

## ¡Ay de la ensangrentada ciudad de Lichfield! George Fox, 1651

Andaba un día en compañía de varios Amigos, cuando levanté la cabeza y vi tres torres de una catedral.<sup>1</sup> Esas torres me derrumbaron la vida; les pregunté a los Amigos qué eran, y me dijeron, Lichfield. Me vino la palabra del Señor de que allí tenía que ir; y cuando llegamos a la casa adonde íbamos, les dije a los Amigos que estaban conmigo que entraran sin mí. Tan pronto como entraron me fui (sin decirles a donde iba) cruzando setos y zanjas hasta llegar a una milla de Lichfield. Al llegar a un gran pasto donde había pastores guardando sus ovejas, de repente me mandó el Señor que me quitara los zapatos; me quedé inmóvil y sentí la palabra del Señor como un fuego en mí. En pleno invierno desaté los zapatos y me los quité. Al hacerlo recibí el mandato de que se los diera a los pastores, y que les encargara que no los diesen a nadie, si no pagaban por ellos. Los pobres pastores temblaban y estaban atónitos.

Entonces anduve como una milla hasta llegar a la ciudad, y al entrar, la palabra del Señor me vino otra vez, para que gritara, “¡Ay de la ensangrentada ciudad de Lichfield!” Y así fui por las calles de un lado a otro clamando “¡Ay de la ensangrentada ciudad de Lichfield!” Como era día de mercado me fui a la plaza y anduve de un lado a otro, parándome y gritando como antes, “¡Ay de la ensangrentada ciudad de Lichfield!” y nadie me tocó, ni puso manos sobre mí. Mientras iba por la ciudad había algo como un chorro de sangre en las calles, y la plaza del mercado parecía un charco de sangre.

Y al fin, algunos Amigos y personas amistosas vinieron a mí y me dijeron “¿Qué te pasa, George? ¿Dónde dejaste los zapatos?” Les respondí que eso no importaba. Una vez que me desahugué declarando lo que tenía encima, salí de la ciudad en paz. Y desandando la milla hasta los pastores, cogí mis zapatos y les di algún dinero. Pero el fuego del Señor ardía en mis pies y en todo mi ser de tal manera que no me importaba el no volver a ponerme los zapatos. No sabía si debía ponérmelos o no, hasta que sintiera libertad del Señor para hacerlo.

Por fin llegué a una zanja y me lavé los pies y me puse los zapatos. Hecho esto, me puse a considerar por qué había clamado, llamando la ciudad ensangrentada. Si bien el Parlamento había tomado la catedral por

---

<sup>1</sup> La catedral de Lichfield, conocida por sus tres torres, fue construida entre 1195 y 1249. La leyenda popular cuenta de mil cristianos fueron hechos mártires en Lichfield alrededor del año 300 durante el reino del emperador Diocleciano.

cierto tiempo, y luego el Rey la había tomado otro tanto, y mucha sangre fue derramada en la ciudad, sin embargo la ciudad no podía ser acusada de nada de esto. Pero mientras yo pasaba por la ciudad había algo como un chorro de sangre en las calles, y la plaza del mercado parecía un charco de sangre. Vi esto mientras pasaba por la ciudad gritando “¡Ay de la ensangrentada ciudad de Lichfield!”

Mas luego llegué a ver que en el tiempo del emperador Diocleciano murieron mil mártires en Lichfield. Y por esta razón yo tuve que andar en calcetines por el charco de sangre en la plaza del mercado. Así pude yo realzar la sangre de aquellos mártires, que había sido derramada más de mil años antes, y que yacía fría por las calles. El sentir de esa sangre estaba sobre mí, y por eso obedecí la palabra del Señor. Los viejos archivos dan constancia de cuantos cristianos bretones sufrieron allí.

Pudiera escribir mucho más sobre esto, y sobre el sentir de la sangre de los mártires que fueron asesinados en esta nación en tiempo de las diez persecuciones<sup>2</sup> y después, por causa del nombre de Cristo. Mas dejo esto al Señor y a su libro, por el cual todos han de ser juzgados; porque su libro es el archivo más verídico y Su Espíritu el archivero más exacto.

**Fuente:**

*The Journal of George Fox*, ed. John L Nickalls, Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997. pp 71-72.

---

<sup>2</sup> En capítulo 2, *Acts and Monuments* de John Foxe, 1563 (generalmente conocido como “el Libro de Mártires de Foxe,” muy leído en Inglaterra) describe las “diez persecuciones” de los cristianos bajo los emperadores romanos. La décima aconteció bajo Diocleciano.